



El compañero Neruda

CONOCI a Neruda durante la primavera del año 1969, en el Liceo de Hombres de Rancagua.

El poeta venía desde el sur. Realizando la campaña presidencial que había impulsado el Partido con el fin de precipitar la designación del candidato único a la Presidencia de la República que habría de representar a la Unidad Popular en las elecciones del año 1970.

En aquella oportunidad, el compañero Neruda aceptó dejar el quehacer de su poesía para cooperar disciplinadamente en el tráfico de una candidatura que habría de ser retirada para ceder el paso a un candidato definitivo.

Era mañana de primavera, ha sido una de las más importantes de mi vida.

Me dirigí al gimnasio del Liceo. Los estudiantes esperaban, algunos tenían el permiso de asistir a una clase obligada por su profesor de castellano, otras chicas estaban entre sí. Las profesoras tenían la perfecta compostura que deben tener siempre los buenos maestros... El profesor de religión, un sacerdote, leía su libro de oraciones, Murrou'sas, rima.

No había periodistas.

De pronto hizo su entrada el Rector del Liceo, abriendo paso al poeta y a Matilde Urrutia, su compañera.

La actriz María Meluenda declamó algunos poemas de Pablo. En tanto, el poeta, sentado frente a la mesa que se le había designado, ordenaba algunos libros. Luego se le anunció.

Nota: nació el poeta... la voz de un amigo. Les habló a los estudiantes de su infancia, del sur, de su padre "irracional", de su "Mamá", vocablo que reemplaza al duro vocablo de madrastra. Les relató su vida de adolescente, sus románticos amores de juventud.

Leí algunos de sus poemas, continué dialogando, siempre dialogando, nos habló del amor universal que debe unir a todos los hombres, de la justicia que es necesaria en la Tierra, del dolor de los pobres, de la infatigable lucha de los obreros...

Los estudiantes lo escuchaban transportados a un mundo de ideas, a un mundo superior. Los solennos maestros habían perdido la compostura, inclinaban sus cuerpos hacia adelante tratando de atrapar cada sílaba, cada expresión de este hombre sencillo y solemne en su grandesa. El sacerdote, emocionado, tenía lágrimas en los ojos, reconocía en este poeta materialista-dialéctico a un hermano, a un hombre que transmitía el verdadero mensaje de Cristo.

Su esposa Matilde lo contemplaba con ternura.

El poeta comenzó a despedirse, silenció su voz.

Un aplauso cerrado y delirante irrumpió el aula de aquella ciudad minera. La gente comenzó a rodearlo, todos querían abrazarlo, tocar sus manos, volver a oír su voz.

Me retiré; no necesitaba tocar sus manos, supe en aquel instante que cualquier mano que tocara sería la prolongación de sus propias manos, porque su palabra de amor universal era infinita.

Me alejé y mentalmente le dije: "¡Compañero, no llegarás a ser Presidente de Chile y eres el mejor poeta

LA UNIÓN - VALPARAISO
N.º 11. 1971 P. 4

401099

El compañero Neruda [artículo] Nelly Davis.

Libros y documentos

AUTORÍA

Davis, Nelly

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El compañero Neruda [artículo] Nelly Davis.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile